

Tras el gorila merece señalarse, entre los *antropomorfos*, el chimpancé. Este simio hace muchos años que es conocido, bien que se le haya confundido con el gorila, y algunas veces con el mandril.

Pigafetta es el primer autor que menciona el chimpancé.

El chimpancé es más pequeño que el gorila, pues el adulto mide sólo 1'52 metros de altura. Su cuerpo es corto y grueso, la cabeza es abultada y larga, sus brazos son delgados, pero vigorosos, y largos hasta debajo de las rodillas; su pelo es largo, grueso, liso y negro, pero se trueca en gris con los años. La cara del chimpancé no tiene ordinariamente la expresión feroz del gorila.

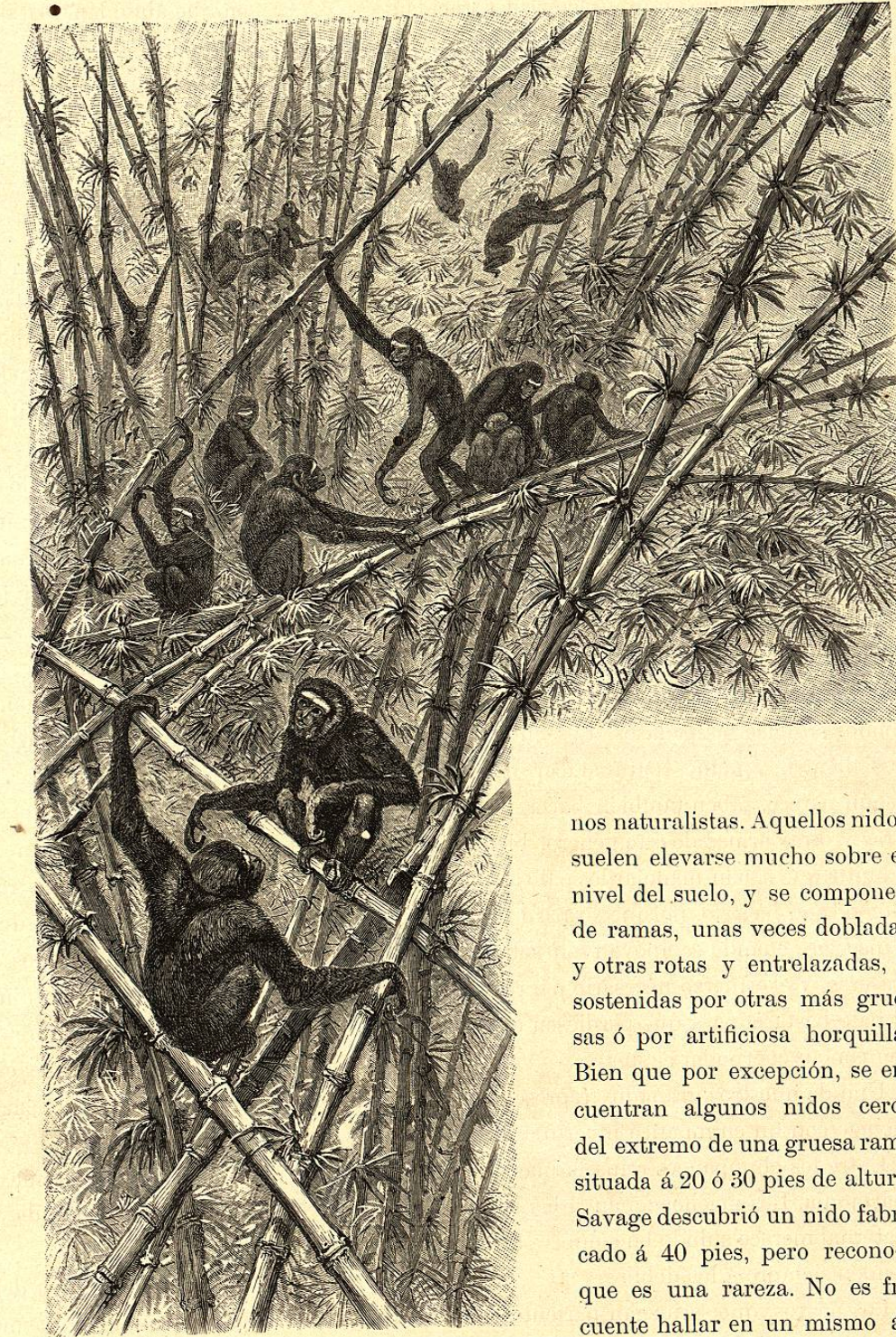
El chimpancé vive en la alta y baja Guinea, y habita en los grandes bosques y en los valles regados por los ríos, ó en las costas al lado del mar.

«Los chimpancés.—dice Savage,—son hábiles trepadores, lo que no debe admirar dada su conformación. En sus brinco, saltan de rama en rama, salvando grandes distancias con asombrosa agilidad. No es raro ver á esos viejecillos (según la frase de un observador) sentados tranquilamente debajo de un árbol, atracándose de frutos, mientras que los jóvenes saltan á su alrededor y trepan de rama en rama, produciendo alegre algazara. Escena

patriarcal y feliz en el seno de las selvas, turbada por los cazadores indígenas.» Savage afirma que rara vez se ven juntos más de cinco ó diez chimpancés; pero añade que se asegura, por autoridades respetables, que con frecuencia se reúnen en mayor número para jugar.

El propio viajero escribe también que los chimpan-

cés evitan las viviendas del hombre y fabrican las suyas en los árboles, dándoles la forma de un nido y no de una choza, como han sostenido erróneamente algu-



Monos cercopithecos

nos naturalistas. Aquellos nidos suelen elevarse mucho sobre el nivel del suelo, y se componen de ramas, unas veces dobladas y otras rotas y entrelazadas, y sostenidas por otras más gruesas ó por artificiosa horquilla. Bien que por excepción, se encuentran algunos nidos cerca del extremo de una gruesa rama situada á 20 ó 30 pies de altura. Savage descubrió un nido fabricado á 40 pies, pero reconoce que es una rareza. No es frecuente hallar en un mismo árbol, ó en puntos circunscritos, más de uno ó dos nidos. Sólo

como caso excepcional se cita el hallazgo de más de cinco.

Los chimpancés se alimentan lo mismo que el gorila y comen frutos, nueces y raíces. Visitan algunas veces los bananos y otros árboles frutales que plantan los negros en sus campos de maíz; y también con frecuencia se ven forzados á cambiar de domicilio para hallar

el sustento; de suerte que su residencia no es fija. Los pueblos abandonados por los negros suelen ser la morada favorita de los chimpancés, porque allí crece el papayo en gran cantidad, y allí permanecen mientras encuentran frutos con que saciar su voracidad.

Las bandadas de chimpancés van siempre dirigidas por el macho adulto más fuerte y de más pericia. El chimpancé completamente desarrollado puede romper ramas que apenas conseguirían doblar dos hombres. Los negros afirman que el chimpancé hállase dotado de suficiente fuerza para oponer resistencia á diez indígenas; pero confiesan que aquel simio no ataca nunca al hombre, ni combate con él sino forzado á la lucha y para defenderse. Cuando esto ocurre, el jefe lanza un grito semejante al de una persona que se halla en peligro de muerte: los demás chimpancés trepan con gran velocidad á la cima de los árboles, dejando oír gritos que semejan algo al ladrido de nuestros perros. Cuando el cazador ha matado á un individuo de la bandada, entonces se precipitan todos los machos sobre su enemigo. ¡Desventurado el cazador si se halla solo y la tropa de monos es numerosa! Cuéntase que varios cazadores han podido evitar la muerte abandonando algunas prendas ó armas, entreteniéndose los monos en hacerlas pedazos. Los chimpancés emplean sus dientes y manos para atacar ó defenderse; pero, según parece, saben también hacer uso de palos, piedras y otras armas de este género, bien que es difícil admitir que sepan manejar los palos á guisa de mazas. No podrían hacerlo, porque su paso es muy vacilante é inseguro cuando se apoyan sólo sobre las dos piernas traseras, y el esfuerzo necesario para levantar con furia el palo bastaría para que perdiesen el equilibrio y diesen con su cuerpo en el suelo.

Uno de nuestros grabados representa una lucha de Savage con un chimpancé muerto á hachazos.

Entre los chimpancés reina la más envidiable unión y armonía. Los machos aman á las hembras, el amor maternal merece subido encomio, y los más fuertes defienden siempre á los débiles.

Los negros, que se juzgan parientes de los orangutanes, creen ver en el chimpancé al individuo de una raza especial, que por su mala ralea ha sido expulsado de la sociedad de los hombres, y que por su persistencia en el mal ha llegado paulatinamente al grado de abyección en que actualmente se encuentra. Semejante creencia no impide que muchas tribus indígenas se coman á los monos cuando pueden cazarlos.

Nuestras propias observaciones nos permiten añadir los siguientes datos venatorios, que pueden ser úti-

les así al explorador y viajero como al *sportman* que tenga el antojo de cazar algún chimpancé y aun el mismo gorila.

La Nigricia y la Guinea son las regiones de África en que abundan los simios antropomorfos, negros ó trogloditas.

El chimpancé habita con preferencia los sitios rientes y alegres de las selvas, que prefiere á los sombríos y abruptos. Más juguetón y alegre que el gorila, su naturaleza no se compadece y aviene con los paisajes tétricos y medrosos.

Hemos hallado con frecuencia nidos y huellas de chimpancés junto á plácidos y murmuradores arroyuelos, en sitios llenos de verdura, y donde abundaban sabrosos frutos. Los chimpancés viven regalados en el seno de aquella naturaleza virgen, y sólo turban su felicidad las algaradas de los indígenas.

La fábula de que los chimpancés forman grandes tribus, no merece siquiera rebatirse. Viven en pequeñas familias, y se comprende; porque, necesitando mucho alimento, si vivieran en gran número sería terrible la lucha por la existencia.

Los chimpancés se alimentan con frutos, raíces y hojas, pero no desdeñan los huevos y los pájaros.

El chimpancé es turbulento y de genio alegre, y no es raro que alborote los ecos del bosque sacudiendo los troncos de los árboles.

El nido del chimpancé consiste en un hacinamiento de hojas secas sobre ramas, formando un mullido asiento donde reposa, durante las noches, aquel mono. Alguna vez estos nidos tienen una cubierta; pero, de todas suertes, no son ninguna maravilla de ingenio ni de trabajo; y se comprende que sean ligeros y fabricados de prisa, porque el chimpancé se ve forzado á cambiar con frecuencia de morada para procurarse el sustento.

Aquel simio duerme, de noche, sentado sobre el lecho de hojas, adosada la espalda en el tronco del árbol.

El chimpancé huye del hombre. Su fuerza es mucha, y su agilidad pasmosa. Nada más curioso que contemplar sus atrevidos ejercicios gimnásticos, lanzándose de rama en rama.

Forzado á la lucha, se defiende con furia, enlazando el cuerpo de su adversario con sus brazos, y tirándole terribles mordiscos. La hembra suele permanecer en las ramas de los árboles con sus pequeñuelos.

Los grandes caninos y los vigorosos brazos del chimpancé son sus armas ofensivas y defensivas; armas terribles, pues llega á arrancar las lanzas del adversa-

rio, de las que se sirve á guisa de bastones. Salvo el caso de legítima defensa, el chimpancé es un animal pacífico, que causa sólo algunos destrozos en las plantaciones, sobre todo en la de los bananos. Alcanza la edad del hombre.

En los jardines zoológicos de Europa y América los chimpancés suelen vivir poco. En extremo sensibles, pasan de la alegría á la tristeza. Los pequeños chimpancés, que no aceptan la sociedad con otros animales, dejan aproximarse impunemente á los niños.

Los nigricios cazan á los chimpancés con armas de fuego, arco ó lanza; y rara vez emplean el hacha llamada *banyay*. En los diversos distritos de Guinea, según Hartmant⁽¹⁾, entre los *niam-niams* y los *mayemas* se

hace una caza activa á los gorilas y chimpancés. En aquel país, donde se encuentran diversas variedades de aquellos monos, los cazadores nigricios, y especialmente los *schekiamis*, tiran con mosquete, para satisfacer á los viajeros que anhelan enriquecer los museos de los países civilizados, ó traficantes que han de satisfacer numerosos pedidos.

Los *niam-niams* aprisionan al *mandjarama* (variedad del chimpancé, descrita por Schweinfurth) en los árboles por medio de lazos, y empleando las lanzas. Muchas veces los matan por placer ó por comer su carne.

En Mayena se caza de igual suerte el *soko*, que es otra variedad del chimpancé.

III

El orangután merece también ocupar nuestra atención.

Plinio cuenta que correteaban por las montañas de la India sátiros, animales de mala ralea y con rostro humano, marchando unas veces erguidos y sobre dos

pies, y otras á cuatro patas; y á los que era difícil aprisionar por la rapidez de su carrera.



Monos cinocéfalos.

pongo, se diferencia del africano por la longitud considerable de sus brazos y por la forma piramidal ó canina de su cabeza.

El orangután macho alcanza la estatura de 4 pies, y la hembra mide medio pie menos.

Aquel simio se halla sólo en la isla de Borneo, donde vaga por las selvas solitarias del sud y del oeste en

Tulpius⁽¹⁾, en el siglo xvii (1641) trazó con el lápiz el retrato del orangután, llamado el hombre de las selvas, y por los africanos *enoias morrou*.

Bontius, médico que vivía en Java en la mitad del siglo xvii, habla también del orangután con perfecto conocimiento de causa.

El orangután asiático, apellidado *orang-outang* ó

(1) *Les peuples de l'Afrique*.

(1) TULPIUS; *Observationes medicae*; 1641.